

Estimados Socios y Amigos,

A poco de haber celebrado nuestros 70 años de vida institucional, rememorando las muchas instancias por las que ha pasado nuestra institución y los innumerables roles que le toco vivir durante el transcurso de tanto tiempo, el año que recién dejamos fue uno totalmente distinto a todos los anteriores vividos. Una catástrofe nos tocó sufrir que nunca nos imaginamos podría ocurrir. De leer las historias de nuestra Región con sus lindas calles, ciudades y sus notables construcciones y ver que quedó después del 27 de febrero realmente parte el alma y cuesta enormemente convencerse. De Talca con sus calles de construcciones con fachadas afrancesadas y Constitución, la Nueva Bilbao, con sus pisos de baldosas importadas, mamparas de finas maderas y vidrios biselados y tapacantos de maderas tallados, no queda nada y solo permanecerán a penas como sombras en nuestras retinas. Como que no basta el aceptar aquello de que hay que asumir que somos un país sísmico y se entiende perfectamente lo que es la rebelión. Pero, hay que ver también el lado bueno y hacer un esfuerzo para quedarse más bien con eso. Por una parte, realmente era encomiable ver como a los pocos días de semejante fenómeno ya todo el mundo sacando escombros, reponiendo tejas, etc. planificando como salir adelante. Realmente una capacidad de absorber y reponerse que asombra. Personalmente, sin embargo, lo que me parece más positivo es ver que las construcciones de los últimos años, levantadas cumpliendo fielmente las normas, prácticamente no sufrieron daño alguno. La conclusión es que con los repetidos sismos se ha podido llegar a normas totalmente confiables que aplicadas a nuestras construcciones tanto de viviendas como las públicas incluyendo, puentes, carreteras, pasos de niveles, etc. están en condiciones de resistir la fuerza de las ondas. Lo que por antigüedad o por no cumplir las normas fue finalmente lo que más sufrió los efectos.

Nuestra Casa Institucional no estuvo ajena al sismo. Tratándose de una casa de construcción antigua no podíamos esperar que pasara inadvertido y muros, ventanales y pasillos sufrieron los efectos. Sin embargo, por suerte sin que estuviéramos muy enterados, una buena parte está construida de tabiquería con estructura de roble antiguo y adobe de revestimiento, que si bien quedo muy deteriorada estructuralmente no tuvo daño y se pudo restablecer perfectamente. No pudimos continuar utilizándola y tuvimos que desalojarla mientras tomábamos la decisión de que hacer. Finalmente recurriendo a nuestras pocas reservas, a algunas donaciones y a la buena voluntad de un socio Ricardo Rivano a los siete meses de ausencia pudimos volver y celebrar nuestra primera reunión mensual de octubre en nuestra casa. Hoy estamos solos en medio de una manzana dominada por sitios eriazos y lo más probable es que no permanezcamos en este lugar por mucho tiempo. Y este asunto fue lo que más nos ocupó este año y fue materia de la mayoría de nuestras reuniones de Directorios que se trasladaron a la Sala de Fimaule.

Algunos de nuestros asociados también resultaron bastante afectados y nos vimos obligados a asistirlos como correspondía en la medida de nuestras fuerzas.

Convencidos de que estos cataclismos tienen un ciclo de muchas décadas hasta que no vuelven a repetirse nuevamente, nos queda como consuelo que al menos, el que viene no, nos va a tocar vivirlo y el país y la Región estarán mucho mejor preparados que este vivido el 2010.

Ya estamos de vuelta para poner énfasis a nuestras labores gremiales que es nuestro objetivo primordial

Muchas Gracias.